

19.11.2006 | Clarin.com | Opinión

COLUMNISTA INVITADO

## Formas novedosas de corrupción política

En América latina se perfila un nuevo tipo de connivencia degradada entre poder y recursos. Corresponde a un cambio en la naturaleza de la política dentro del marco de la globalización y de las reformas neoliberales que terminan su ciclo.

IMPRIMIR

Manuel Antonio Garretón

Hace un tiempo las acusaciones de corrupción al gobierno de Lula y hoy al gobierno de la Concertación chileno, por citar sólo dos ejemplos, han vuelto a poner este tema en el debate público, teniendo en cuenta además que, con la excepción del caso chileno precisamente, los rankings comparativos no favorecen a los países de la región.

Es probable que estemos en presencia de un **nuevo tipo de corrupción** que correspondería a un **cambio en la naturaleza de la política en la época posdemocratización**, en el marco de los procesos de globalización y de las reformas neoliberales que terminan su ciclo.

En efecto, la política puede entenderse como aquella esfera de la sociedad que se ocupa de las **relaciones de poder en cuanto inciden en la conducción general de la sociedad**.

Son inherentes a ella tres dimensiones inseparables si no se quiere desnaturalizarla. La primera es la **dimensión ideológica**, es decir, la propuesta, debate y opción por visiones y proyectos de lo que se quiere para el país. La segunda es la **dimensión instrumental**, que consiste en la representación de intereses y respuesta a las reivindicaciones y demandas de la gente y de los ciudadanos. La tercera es la política como **actividad especializada que incluye la lucha por puestos de representación** y que, en la sociedad moderna adquiere carácter de carrera profesional. Es esta última la constitutiva de lo que de nominamos **clase política**.

En América latina, incluido el período de oposición a las dictaduras y los de democratización o transición, predominó, aunque sin exclusividad, un tipo de política que combinaba en diversos grados y con signos distintos y contradictorios a veces las tres dimensiones, caracterizándose las **décadas de los populismos por un predominio de la instrumental o reivindicativa** y la **década del sesenta, la lucha contra las dictaduras y los procesos iniciales de democratización, por el predominio de la dimensión ideológica**.

La característica de la política hoy día —con variedades según los países— es la **separación de estas dimensiones**. Por un lado, se debilita y llega casi a desaparecer la dimensión ideológica y de proyecto. Por otro lado, se autonomiza y adquiere una densidad y complejidad enormes la dimensión de carrera de una clase política que desarrolla sus propios intereses. Y en la medida que el Estado pierde capacidades y

recursos de intervención, la dimensión de respuesta a las demandas de la sociedad tiende a ser subordinada tanto a las **presiones corporativas** como a las dinámicas y necesidades de la clase política.

**Todo ello afecta la calidad de la política democrática.** En primer lugar porque produce distanciamiento entre la actividad política (no "lo político" como aspecto fundamental que mantiene su alta valoración) o de los políticos, que **empiezan a girar sobre sí mismos demasiado ocupados por las densidades de sus carreras muy dependientes de lo mediático**, lo que significa necesidad de mayores recursos, y los **ciudadanos que no ven la política como necesaria para sus intereses ni tampoco la ven como una respuestas a sus aspiraciones de la "buena sociedad"**.

En segundo lugar, porque los **partidos pierden su papel de representantes** y de espacio de debates y se transforman en el medio, aprovechable o desechable, de ascender en la carrera política, con lo que poco a poco se les considerará las **instituciones menos confiables** de la sociedad.

En tercer lugar porque este tipo de política, a veces llamada "pragmática" o "preocupada por los problemas de la gente" con el fin de marcar la diferencia con la política ideológica., se convierte en la **fuelle de nuevas formas de corrupción**.

La corrupción no es nueva en América latina. Incluso hay casos en que era un componente esencial del sistema político. Pero muchas veces ella o fue tolerada o no produjo escándalo, debido a su cotidianidad, porque de algún modo en el imaginario colectivo se la vinculó a un proyecto que iba más allá de los individuos beneficiados. Y porque la prensa y los ciudadanos sólo reaccionaban cuando ella aparecía como una cuestión de privilegios para un grupo determinado. Lo novedoso hoy día es que **se generalizan aquellos casos de corrupción que sólo tienen que ver con los intereses de una clase política y de los sectores corporativos que se benefician de ellos**. Y ello adquiere aparentemente dos formas principales: por un lado, lo clásico, el **uso de recursos públicos para fines privados** y, por otro, menos denunciado, el **uso de grandes recursos económicos y mediáticos para obtener posiciones o imponer decisiones en el campo político**.

Pero, surge una nueva forma de corrupción no necesariamente asociada al uso de recursos económicos: la **lucha por la posición o el poder considerados como fin en sí mismo** por una clase política que abandona la dimensión proyecto de la política y que no tiene ninguna capacidad de responder a las demandas de la sociedad. Un tipo de política que "corrompe" la esencia de la política.

**Control ciudadano**, no sólo de la actividad política pero también de la actividad mediática relacionada, sí. **Cambio en la institucionalidad que norma la actividad política y reforzamiento del papel de los partidos**, sí. Pero, sobre todo, devolución a la política de su **dimensión ideológica**, de su capacidad de pensar y proponer proyectos para una sociedad buena.

<http://www.clarin.com/diario/2006/11/19/opinion/o-03402.htm>

IMPRIMIR

Copyright 1996-2006 Clarín.com - All rights reserved